



LO DEMAS ES POESIA

Por Juan M^a Calles

Premio ADONAIIS de Poesía

LA SED

En el camino bebe del torrente
por eso levanta la cabeza

Y bajaré a escuchar el agua de tu aljibe
cuando venga la noche con su manto de escarcha.
y beberé tu voz en medio de la bruma,
tras el fuego y el bosque, ahora tan lejana.

El agua de tu huerto resuena en mi memoria,
como música asciende, contra la sed estalla
y toca las heridas de aquel loco guerrero
que quiso ver el mar y sólo vió su nada.

Tu hilo subterráneo pervive entre mi sueño,
potencia dolorosa con finitud mezclada.
Y amor así quisiera desde mis tristes días,
mas esta otra pasión me anuda a su batalla.

No sé cómo podré romper esta cadena,
esta sangrienta burla que habita mis entrañas.
Desde la soledad, a tientas he sentido
apenas los avisos terribles de la daga.

Cuando mi sangre brote del mar agonizante,
cuando sea la noche profunda y solitaria
—oh noche inhabitable, qué próxima te siento—,
yo bajaré a tu aljibe y beberé tu agua.



LAPIDARIO INMORTAL

Si declina la tarde es la luz en la piedra
transparencia de música invisible y azul.
Es Avila la piedra, la majestad tan breve,
con leve gracia muda que moldea lo inmenso.
Es el mar esa piedra oreada de lluvia
y carámbanos tiernos sepultados y olvido,
inclinada hacia el monte en serenísimo gesto.
Cuando miro la piedra, oigo música sacra.
Cuando toco la piedra, siento mundos redondos.
Serenidad de tránsito y de ingente, de vasto
aliento misterioso en las venas se siente.
Aquí la sed se calma, y en este mismo espacio
tan fúlgido de altura y primitiva sangre,
el místico aquel día perdió el conocimiento.
Será un sueño profundo esta noche tan larga,
nocturnamente fría, retornos de otoño
oscuro sobre el mundo, como la sombra siempre.
No quiero, pues, dormir las sombras estrelladas,
un sueño sin consuelo de fiebre y tierras únicas.
Al alba el sol incendia de azul los ruiseñores;
oiré el zureo sacro, la tierna melodía
que turba los sentidos, que sana el alma enferma.
El tiempo se deshila en círculos de viento
y en el jardín lunar hay placenteras hojas.
Quiero darme a esa luz de agua transparente
y libar el divino dulzor que se destila.
Cae la tarde y los astros se desangran radiantes,
hacia el alba habrá música, un concierto de luz.

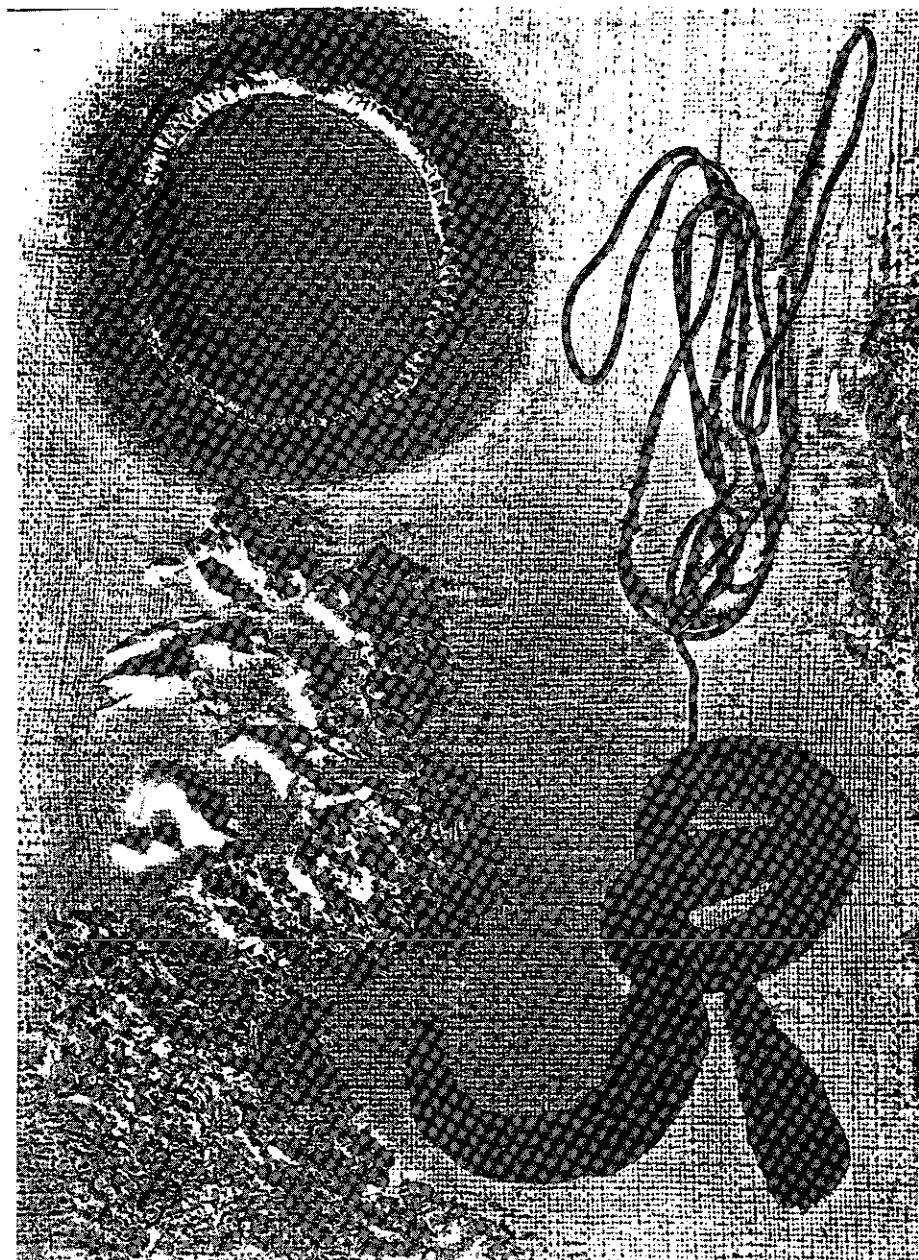


PERSPECTIVA DE DESTIERRO

Qué nos queda, a ti y a mí, mujer,
en esta hora en que asistimos al sepelio de los mitos
del mundo,
sino este silencio fatal que nos asfixia,
y este peso mortal sobre las manos
de esas huellas de piel que no llegaron nunca.
Adónde encontraremos el vendaje, y la pomada,
lugar adónde ir para escondernos solos,
de modo que no se espanten los viejísimos astros
que aletean y fluyen y agitan nuestros nombres.
Así levantaremos tristes vidas con pies calzados y
murallas altas,
de modo que en las venas no trasluzca el cárdeno
dolor que aviva el miedo.
Y ay de este nombre que nos deja malheridos
y viene fantasmal y nos denuncia
con pulpas de perdón en lo innombrable.
Muy a pesar nuestro,
a cada hora, con la primavera,
florecen altos trigos donde pies cansados.

CUERPO SIN COBIJO

He aquí el hombre que encarna la miseria,
el que fue luz y nube, luna llena, ojos grandes.
He aquí el hombre con los huesos quebrados,
el que hablaba en las plazas y danzaba en la noche.
He aquí el hombre que mora la tiniebla,
el que anduvo ciudades y escribió viejos versos.
He aquí el hombre que acuna la pobreza,
el que amó hermosas ninfas y estudió libros sacros.
Mas amor de Yahvéh sólo esperan las manos.
He aquí el hombre que espera, silencioso, la dádiva.



Joan Miró: Cuadro-objeto. 1949